

# DISCURSO

que en la solemne apertura de estudios

DEL AÑO DE 1858 A 1859

LEYÓ

EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

D. MIGUEL LOPEZ,

*Catedrático de Medicina legal, toxicología  
é higiene pública.*



VALLADOLID:

Imprenta de la Sra. Hermana de D. M. Aparicio.

1858.



Disc. Apert. UVA858/59



5>0 0 0 0 4 2 0 5 5 6

BiCe

*Ilustrísimo Señor:*

**T**odos los que desde este sitio han tenido que dirigires la palabra, todos los que con motivo del solemne acto de apertura de un curso literario han venido á hablar ante esta reunion de sábios, encontraron suma dificultad en determinar el punto sobre el que versara el discurso, si habia de reunir á su importancia efectiva la razon de la oportunidad, y á lo agradable de sus formas lo digno de su expresion. Y asi es; ¿pues qué falta que deciros, qué pensamientos nuevos que enunciaros, ni advertencias que haceros, ni consejos que daros en el grave asunto de la instruccion pública, que os fuesen desconocidos y menos aun necesarios? Pudiérase considerar hoy como agostado ya el terreno y recorridos todos sus términos, como satisfechas todas las necesidades y dicho lo mas importante. Sin embargo, por una escepcion hija de las circunstancias, no ha sido en esto donde yo he tropezado con las dificultades, por cuanto el punto sobre el que va á girar mi discurso, es cual un tema obligado, en el

;

que no cabia eleccion, el único á que debian de referirse mis pensamientos, de modo que los inconvenientes estan en el desempeño, por lo que, sin fingir modestia, reconozco que necesito toda vuestra tolerancia, y con ella cuento, porque siendo sábios sereis indulgentes.

Pero antes de pasar á otra cosa debo manifestar que, los que en este Liceo componemos la facultad de Medicina, nunca jamás olvidarémos las afectuosas espresiones con que por medio de nuestro digno Rector hemos sido saludados y acogidos por esta Ilustre Corporacion, y protestamos, que *si nos tiende los brazos como una buena madre tiende los suyos á un hijo que á su pesar fué alejado de su regazo y de su seno cariñosos*, nosotros, aunque pequeños en cuanto á capacidades científicas, somos grandes en deseos de hacernos dignos de quien así nos recibe. Tambien unimos nuestros votos de gracias al ilustrado y celoso Ministro de Fomento á quien debemos, supuesta la munificencia de S. M. la Reina, la vuelta á nuestra amada é inolvidable Universidad de Valladolid. ¿Nos permitiréis que dirijamos un recuerdo y un saludo cariñosos á las Ilustres Universidades de Santiago y Salamanca?

Decia, Illmo. Sr., que el punto sobre el que debian hoy girar mis pensamientos es como obligado. Efectivamente que es asi: porque nosotros como recién llegados debemos aprovecharnos de esta pública y solemne ocasion para manifestar cuáles son nuestros principios acerca de la filosofía de la ciencia que aqui venimos representando, la de la medicina, en que creemos y nos proponemos en-

señar, cuya filosofía tanto puede influir en el ánimo de la juventud, que tal vez deslumbrada por los extravíos y exageraciones de la época que hemos alcanzado, todo fuese en ella vacilacion, todo dudas, tal vez negacion, tal vez indiferencia ó bien ese sórdido exclusivismo de quien se cree único juez y árbitro en todo saber por cuanto supone que nada hay mas arriba que su propia razon, su autoridad é intereses, prefiriendo ó ya lo puramente fantástico, ó ya lo material y sensible hasta prescindir quizás de los buenos principios de la moral. Nosotros queremos instruccion, queremos doctrinas, queremos exámen, adoptamos la razon y el sentimiento como criterios de la observacion y la experiencia, y queremos que ocupen un lugar distinguido la imaginacion y el genio; pero tambien queremos que se mantengan incólumes los fueros de la autoridad y de la historia, queremos virtudes, queremos aquella regla de fé sincera que nos da los principios de la mas sana moral, queremos, en fin, que jamás, que en ninguna ocasion se olvide que somos religiosos, porque como decia Bacon, „la religion es el aroma que impide la corrupcion de la ciencia.” „No quiero, decia tambien Portalis, que se tenga una filosofía para las ciencias y otra para la religion.” No se entienda por esto que desconozcamos la existencia de una filosofía „que no descansa nunca; que su ley es el progreso; que un punto que ayer la era invisible, es hoy su norte, y mañana será su punto de partida.” De la estricta y constante observancia de todo esto, deseamos que se forme el carácter de la juventud en cuyas manos pronto estarán los destinos de la humanidad.



Con los escarmientos y desengaños y con ilusiones desvanecidas hemos adquirido tambien verdades, por lo mismo deseamos que se entiendan claramente nuestras doctrinas y nuestros propósitos, que como resultados del estudio y de la experiencia, bien podrán resistir la prueba de la crítica ante el tribunal de la imparcialidad. Con su exposicion, aunque muy breve, pretendo llamar en este instante vuestra ilustrada y benévola atencion.

Señores: el dia en que se erigió en dogma el libre exámen fué el de la autorizacion para no reconocer legitimidad en nada de lo existente; desde aquel dia no ha dejado de resonar el ruido de la demolicion; desde entonces ha cundido la discordia entre todos los hombres acerca de todas las cosas, y si de semejante conflicto se han librado las ciencias físicas y exactas ha sido, como observa un gran médico y escritor con cuya amistad nos honramos, porque „ellas supieron utilizarse del pasado y del presente.” Por lo demas ¿quiénes dejaron de participar mas ó menos del mareo que produce tanta confusion, tanto desórden y tan contrarias pretensiones? Si á cada uno se le presentaban las cosas con diferente aspecto era porque no se contemplaban sino por el lado de sus conexiones con un interés esclusivo, ó lo que es lo mismo, sugetando á la autonomia de la razon individual infatuada y enorgullecida, asi las ciencias filosóficas y morales, como las políticas y religiosas, esto es, el naturalismo en religion, la centralizacion ó el socialismo en política, la debilitacion del sentimiento moral, el desprecio de la autoridad, cualquiera que sea su nombre, el imperio de la osadía y

de la impudencia. En cuanto á la ciencia médica oid lo que hace poco decia el Dr. Combes: „No se crea que en Montpellier mas que en París preside una idea general á las lecciones de cada profesor en su especialidad. Me consta que allí como en otra parte existe una verdadera anarquía intelectual; no hay ya creencia general, ni tradicion, ni escuela propiamente dicha; cada cual tiene su sistema y su manera de ver. Muchas veces sucede que en la misma sala, delante de un mismo auditorio, con el intervalo de pocas horas, el organicismo, el vitalismo y aun el eclecticismo se hallan representados con conciencia y con talento.” Otro escritor añade: „Acabo de recibir una carta de París de uno de mis discípulos en que me dice lo que sigue: Bajo vuestra direccion tendria la ventaja de instruirme en la verdadera ciencia del clinico, que se nos hace menospreciar por teorías y sistemas en tanto número cuantos son nuestros profesores; es una verdadera plaga en la escuela de medicina de París para aquellos que se preparan á egercerla: necesitan conocer la opinion de cada profesor actual sobre cada enfermedad; los exámenes les obligan á ello. De esto resulta que van á las provincias sabiendo todos los sistemas, pero sin saber cual de ellos es el mejor, sin tener ninguna idea fija sobre un tratamiento, puesto que despues de haberlo oido alabar en una cátedra se le oye desacreditar en otra inmediata...” ; No vemos que por desgracia llegan á manos de todos y aun á las de la mas tierna juventud esos libros en que se sustenta que en cosas de religion la verdad y la mentira son puramente materia de opinion; que tan buena es una

doctrina como otra; que el Autor, Dueño y Soberano del mundo no exige de nosotros que descubramos y sigamos la verdad; que no hay verdad; que tan aceptos y agradables somos á Dios si creemos como si dejamos de creer; que nadie es responsable de sus propias opiniones; que estas no son necesarias, sino meramente accidentales; que ya es suficiente el creer con sinceridad lo que se profesa; que nuestro deber es seguir lo que nos parece verdadero sin temor de que pueda ser falso; que puede sernos un bien el acertar, pero no un daño el andar equivocado; que podemos á nuestro antojo dejar las opiniones; que las creencias pertenecen tan solo al entendimiento, y otros mil absurdos tan vitandos como estos? No hablemos aqui de los frutos que han de dar los folletines, teatro y novelas epicúreas en la educacion y en las costumbres. ¿No es de temer que el corazon de la juventud se hiele ante el verdadero civismo, ó que esta juventud mas inteligente y mas instruida quizas, sea, sin embargo, escéptica, descontentadiza, y esté gastada antes de haber llegado á la edad de la práctica; muda, indiferente ó negativa en lo que concierne á los deberes morales; locuaz, atrevida, impetuosa, diligentísima en lo que se refiera á los intereses materiales, al titulado positivismo, dentro de cuya fórmula comprenda todos los actos de la vida....? Llegando á tal estado de confusion el juicio humano, acaece lo que en los dias de agitacion y de tumulto, que los mas osados ó los que con mas sagacidad halagan las pasiones de los sublevados, son los que dan el tono y temperamento á los escesos de la insurreccion, los mas atrevidos ó los que

mas lisonjean las preocupaciones de la época, son tenidos por los verdaderos representantes del saber ó los sustentadores de la buena causa, ó sucede tambien que aparecen otros protestando contra todos los sistemas, todas las doctrinas, toda escuela y toda autoridad, predicando la negacion universal, proclamando al caos. Esta temeraria y falsamente motivada incredulidad es, tal vez, mas perjudicial al triunfo de la verdad que la opuesta y no menos viciosa disposicion del ánimo. Otros por el contrario, afectando una gran prudencia y sabiduría, dicen que su sistema y sus doctrinas están formados de lo verdadero que tienen todos y de las razones que los asiste, suponiendo en su jactanciosa presuncion que ellos conocen todos los sistemas y doctrinas tan á fondo, que les ha sido fácil apreciar lo únicamente bueno y verdadero asi como lo malo y lo falso que contienen, y por consiguiente, con igual facilidad y con la superioridad de su crítica y tino ecléticos, pudieron coordinar principios diferentes, y hallar rigurosas congruencias entre términos y fórmulas de espresiones contradictorias. ¡Y esta nueva especie de providencias encuentra admiradores, y la razon filosófica y la verdad moral sucumben, y la prevaricacion y las defecciones mas inmotivadas y estupidas se multiplican, y las costumbres, la legislacion, la literatura, la constitucion social, las profesiones y hasta las mismas ciencias parece que ceden y se acomodan á los errores de las opiniones, asi como estas se formaron con arreglo á las pretensiones de aquellos agitadores.

¡Pero es cierto que el mal existe comprometiendo y

lastimando á tan caros intereses de la humanidad? Que el mal en verdad existe no hay términos ni aun para racionalmente ponerlo en duda. Si los testigos que de propósito hemos presentado no ofreciesen suficiente prueba, ahí están el descontento, la agitacion y la desconfianza que se observa en todas las clases de la sociedad. En cuanto á la intensidad del mal y los peligros que consigo traiga, dirémos desde luego, que algunos son siempre graves é imponentes en cualesquiera de los períodos en que se encuentren y las formas y curso con que se presenten. Así es en efecto: el imperio absoluto de los sentidos todo lo materializó, matando á la vez al corazon y al espíritu y extinguiendo aquel fuego, aquella fé viva y enérgica que sostiene al hombre en sus aflicciones, en sus trabajos y en su miseria, y que le da aquella razon sublime que le permite elevarse hasta el mismo Dios. El imperio de la pura razon tambien por su parte todo lo tergiversó y redujo á supuestos, que, como extraviados y erróneos, no dieron otros resultados que escesos y violencias. De uno y otro han salido los sistemas ideológicos, fisiológicos, y teogónicos de que tan lamentables egemplos ofrece la historia de esa baraunda pseudo-filosófica que hacia esclamar al Dr. Bruner. „¿Dónde hay alma que habiendo vivido hasta aquí tranquila y pacífica no haya padecido en la tempestad de estos tiempos?“ Lamento á toda luz justificado, ¿pues qué paz pueden dar al espíritu el famoso programa de Boissy y de Liquenio, ni el antropomorfismo espiritualista moderno? ¿Qué se propone ganar la generalidad de los hombres



con la prometida igualdad, ni qué se puede esperar de los pasmosos supuestos de la única familia, de la comunidad de bienes, de la propiedad universal? ¿Qué será del pobre y de la dignidad de su afflictiva y meritoria misión ante lo que son realmente el sentimentalismo y el pietismo de los filantropos? Hace pocos años decia un periódico comunista de Berna „es muy posible que la atmósfera por un lado, y por otro la tierra exijan para poder realizar sus operaciones químicas que se derrame cierta cantidad de sangre humana. Pero si efectivamente existe esta necesidad de la naturaleza, no se nos podrá persuadir, que para la saturacion de la atmósfera y para el abono del suelo sea menos á propósito la sangre de los aristócratas que la de los demócratas. Aun cuando fuese preciso acabar con la mitad del mundo y derramar la sangre á torrentes.... debería hacerse sin escrúpulo.” ¿Qué extremos concilia, ni qué dificultades desata, y qué consecuencias no se pueden desprender de ese eclecticismo al decir „que el error no es mas que una verdad incompleta, que es la produccion sucesiva de la verdad, que es necesario, que es divino puesto, que es el principio de todo desarrollo y progreso? El autor del Libro de los Oradores hablando del eclecticismo dice „la escuela ecléctica gobierna la juventud, de cuyos instintos generosos abusa, y cuya inteligencia pura y viva embrolla; hasta aqui no ha engendrado sino espíritus falsos, corazones sin fé, sin llama y amor; corazones que no han removido los grandes sentimientos, á quienes devora la sed de los placeres egoistas y brutales, á quienes el esplin de la

duda mata; corazones apagados y moribundos.” Aquellos médicos que no ven mas que á su hombre físico, á su razon orgánica, á su fisiología siempre y en todo anatómica y panteista, al encerrar la medicina entera en los tratados de anatomía normal y patológica, sirven en mas de una ocasion á la causa de la filosofía materialista y sensualista, pero en perjuicio de la verdadera medicina y, en algunos casos, aun bajo el importante punto de vista del conocimiento de todo lo que constituye la economía orgánica en su forma, estructura y composicion, ya en cuanto á sí misma, ya con respecto á los agentes exteriores con que se pone en relaciones directas al producir los fenómenos funcionales que la son propios, ya tambien con referencia á los medios mecánicos de investigacion semeiótica y diagnóstica por los errores que de su uso exagerado y de la ilimitada confianza en ellos pueden resultar. En el primer libro de fisiología que como de testo se nos puso en la mano, obra que vemos en las de casi todos los alumnos de medicina y en muchas bibliotecas de personas estrañas á los estudios de esta facultad, se lee „el cerebro es el órgano único de las funciones morales y el único cuyas modificaciones producen inmediatamente las funciones de la inteligencia; en él solamente residen las condiciones orgánicas fundamentales de la moral; todos los fenómenos del entendimiento derivan de la sensibilidad física; el entendimiento se mide por el número y por la perfeccion de los órganos de los sentidos.” Aludiendo y refiriéndose al autor de la obra tan conocida. „Relaciones entre lo físico y moral del hom-



bre" dice: „El cerebro obra sobre las impresiones que los nervios la transmiten, como el estómago sobre los alimentos que el exófago le vierte; los digiere á su manera; agitado por el movimiento que se le comunica, reacciona, y de esta reaccion nace la sensacion perceptiva ó la percepcion: desde este momento llega la impresion á ser una idea; entra como elemento en el pensamiento, y puede prestarse á las varias y diversas combinaciones que exigen los fenómenos del entendimiento; en una palabra, el cerebro digiere en algun modo las impresiones, y hace orgánicamente la secrecion del pensamiento como el estómago y los intestinos hacen la digestion." Entre quienes profesen semejantes principios ¿no se podrá reproducir el lance ocurrido en el instituto con Cabanis y Bernardino de Saint-Pierre? ¿Admitidas las doctrinas fisiológico-frenológicas de Georget, antes de su retractacion, y las de Broussais, no se habia de llegar necesariamente á las de Godwin y de Roberto Owen? ¿Ah que el escalpelo, el microscópio y los reactivos jamás podrán demostrar el mecanismo de las funciones del espíritu ni las diferentes condiciones morales de que es susceptible el corazon humano! Y cuidado: que nadie con mas fé y conviccion que nosotros al formar los juicios y fortificar la opinion evoca en sus estudios la memoria de Alejandro Benedetti, fundador de la anatomía patológica, de Jacobo Silvio, médico anatómico, de Andrés Vesalio, de Gabriel Falopio y de Mondinos, segundos Herófilos de Calcedonia, de Fabricio Aquapendente, fundador de la anatomía comparada, como lo fué de la organogénica

Julio César Aranzi, y la de tantos otros hasta nuestros dias.

Pero la filosofía materialista no es ya la que lleva el nombre de filosofía reinante, otra de miras mas elevadas es la que, sin salir todavia de las escuelas, y como oculta por su tecnicismo en los libros que leen pocos tal vez por fortuna, intenta subsanar los estragos producidos por la que la precedió. Barthelemy Sain-Hilaire ve la derrota de la filosofía material; pero Varela de Montes solo la ve en las aulas, en los libros, en las disputas, en el lenguaje de ciertas clases, mas no la ve en los corazones..... „El tiempo de la falsa filosofía, dice, no ha pasado, germina todavia, anda como vergonzante; oculta su nombre y su procedencia, porque la ciega el resplandor de la verdad que impera hoy en la esfera de los hombres pensadores; mas ella con su conducta hipócrita mina aun todas las sociedades.” ; Pero la titulada filosofía trascendental, la filosofía llamada del pensamiento viene exenta de todo gérmen maléfico, de toda exageracion, de toda tendencia de retrogradacion? El libro de los desengaños está abierto á los ojos de todos; las sendas que en el vasto campo de las creencias del género humano trazáran Descartes y Leibniz, Malebranche y Laromiguere, Bonald y Balmes, Stahl, Haller, Bonnet y otros, acordes con los verdaderos adelantos de las ciencias, se dirigen incontrastablemente al restablecimiento de los fuegos de la razon filosófica, de los buenos principios fisiológicos y de la verdad moral; ahora solo corresponde que tomen parte con ánimo resuelto en este buen sentido

aquellos hombres que desde la altura del poder, de la cátedra, de la prensa, de la tribuna, de la riqueza, de las profesiones y del ejemplo todos, pueden influir en la formación y rectitud de las opiniones y costumbres públicas, aprovechándose á este efecto de todos los instantes y ocasiones, mas con mesura y prevencion para evitar, que, comprimidos, no estinguidos, los elementos del mal, brote de nuevo con doble energía produciendo los estragos de una irrupcion esterminadora, ó que por un movimiento de retroceso se vaya hasta las abstracciones de un outologismo fantástico, no menos funesto que aquellos elementos, pues que como observa Cantu „la mayor parte de los hombres ven tan corto, que solo conocen dos causas, y si se les demuestra que la una no tiene razon, concluyen que la otra la tiene.”

Si es cierto que el suceso menos significativo ó imprevisto que se nos ofrezca al acaso decida tal vez del todo lo porvenir próspero ó adverso en nuestra vida; si es cierto, que allí donde creíamos ver una doctrina trivial y de poca ó ninguna importancia, ó por el contrario monstruosa y absurda, luego suele servir de fundamento de nuestro carácter y de nuestras opiniones; si es cierto que “el mancebo segun tomó su camino aun cuando se envejeciere no se apartará de él;” si tal vez nos habrá acaecido que pasada la edad de las ilusiones y del entusiasmo hayamos derramado lágrimas de despecho en los necesarios tiempos del desengaño, y que aun nos hayamos ensañado contra el consejo inconveniente, ó que aun siendo bueno, porque no le oimos con la insistencia

que nos era menester ó en aquellos instantes fugaces que constituyen la oportunidad de la ocasion, ¿nos distraeremos ni un solo dia, ni en un solo punto doctrinal al indicar á la juventud con la sonda de los escarmientos en la mano, ya que no todos porque no es posible, pero si los mas dificiles y peligrosos pasos que tiene el proceloso golfo de la ciencia para que pueda acostumbrarse á caminar en su dia con la debida seguridad y anticipada experiencia cuando empuñe ella sola el timon del bajel que la haya de llevar á su respectivo destino por entre las necesidades y vicisitudes de la vida y de los tiempos? Pues bien: contrayéndonos particularmente á nuestra profesion, decimos: que nuestro lema será siempre la alianza de la filosofía con la esperiencia, y la alianza de la ciencia progresiva con la moral cristiana, por cuanto fuera de estas bases todo es arbitrario, todo está al borde de un abismo, y porque en otro caso, nos apartaríamos del carácter y del espíritu científico en que siempre han sobresalido los médicos españoles, quienes en todos los tiempos y á pesar de los sistemas, que nunca dejaron de conocer y de estudiar, se mantuvieron fieles y constantes sustentadores de la medicina de la observacion filosófica, llamada entonces como ahora por antonomasia hipocrática, de la filosofía y de la regla de fé de su patria; y si en una ú otra ocasion defirieron algun tanto al ímpetu de doctrinas arbitrarias, si participaron del vértigo general que producian seductores sistemas ó hipótesis ingeniosas, era, ó sin salir apenas de los á plomos, por decirlo así, de aquellas bases, ó era para volver á ellas inmediatamente en-

riquecidos con los mas importantes frutos de los adelantos de los tiempos, como aquel que despues de un largo y penoso viaje se vuelve ganancioso de esperiencia de lo que le ha ofrecido el mundo científico en cambio de ilusiones y esperanzas lisonjeras ó de vanas cavilaciones, y que retirado á su hogar doméstico se contempla muy dichoso porque su entendimiento y sus tradiciones no han sucumbido á los halagos del error ó bajo la opresion del cansancio despues de la lucha en que temerariamente se empeñó fuera de las reglas del buen juicio y contra los principios de la sana razon.

Sin embargo, forzoso nos es confesar que en ningun tiempo ha participado menos la medicina española de su carácter propio que en la actualidad, asi como tampoco nunca se han manifestado como ahora en la medicina de la Europa culta, tendencias mas perceptibles á tomar el carácter que siempre tuvo la ciencia en España. La esplicacion de este fenómeno está sin duda en el espíritu de las doctrinas que prevalecen y modifican la opinion y las ciencias filosóficas y morales. Por fortuna existe en la pátria de Valles, Mercado y Piquer un fondo característico de sensatez y circunspeccion, y están los buenos principios tan profundamente arraigados en el ánimo de la generalidad de los médicos, que es muy difícil se debilita su influencia, y mucho menos que se los abandone con la facilidad y con la frecuencia que ha sucedido en otros paises. Pero sea como quiera, restablezcámoslos, démoslos el vigor y el predominio convenientes, y los estudios

3



médicos españoles no se desbordarán ni un instante de su cauce propio, cual es, nos complacemos en repetirlo, el de aquellos principios filosóficos que ilustran y fortifican al entendimiento, que imprimen rectitud y constancia en el corazón, que arreglan la imaginación, que auxilian al ingenio y mantienen el genio, que determinan el buen gusto literario, que caracterizan la verdadera cultura y dan madurez al juicio.

Los escollos mayores que se presentan en la carrera médica, y á cuyo paso acaecen principalmente las mas lamentables catástrofes, están á las alturas de los estudios fisiológicos y de los estudios clínicos; en ellos mas que en ningunos otros peligran nuestro discernimiento y nuestra conducta por cuanto se prestan de suyo á ser considerados bien bajo el criterio exclusivo, ó cuando menos preferente, de la especulativa pura, ó bien por el de la experiencia sola, métodos, que siendo ambos necesarios, se convierten en fuentes perennes de errores si los empleamos aislada ó indebidamente en unas ciencias que son á la vez teóricas y prácticas. El primer objeto de las investigaciones filosóficas, y el casi único de las ciencias médicas es el hombre: la fisiología y la psicología son como dos zonas, en que se halla el hombre. El fisiólogo dirige con preferencia sus apreciaciones hácia aquel conjunto de fenómenos que se producen en los mecanismos orgánicos segun sus diversas condiciones y estructuras; pero como su idea sea conocer al hombre, eleva al mismo tiempo su estudio

y consideraciones hasta la region del pensamiento, examina las semejanzas y diferencias que existen entre la vida y el espíritu, y en seguida traza la línea divisoria del campo fisiológico y del metafísico, dirigiendo algunas miradas de admiracion y de respeto hácia los superiores espacios de la teodicea para robustecer mas y mas sus creencias relativas á la moral y á los destinos del hombre. El metafísico al estudiar tambien al hombre, tropieza desde luego con la psicología, la lógica y la moral; examina las reglas y procedimientos que debe seguir el espíritu en la investigacion de la verdad; pero reconoce al propio tiempo, que por mas que el espíritu goce del feliz carácter de independencia, y que por lo mismo haga frente á diversas influencias y pugne contra ellas, es lo cierto, que no puede, aun así, prescindir completamente de los lazos que le unen á la materia viva que constituye el organismo del hombre. Bajo estos supuestos, el metafísico establece y explica igualmente los principios respecto á las semejanzas y diferencias del espíritu y de la vida; deslinda los términos y confines mútuos de la psicología y de la fisiología, interrogando á veces, y con sumo provecho, á la anatomía normal y á la patológica para llegar á conocer mejor los fenómenos que se producen por el concurso del espíritu y del organismo en sus respectivas y eficientes acciones, lo mismo que sus predominantes influencias en la intelectualizacion, en las propensiones é inclinaciones morales y en la razon del hombre. ¿Pero existe semejante acorde y

;



conformidad de criterios entre los metafísicos y fisiólogos? „Cada día, dice Virey, la filosofía en el atrevido vuelo de su metafísica trascendental acusa á la fisiología de ignorar el mundo intelectual y moral..... Cada día, la fisiología soberbia á su vez con sus descubrimientos en lo mas profundo de las ciencias naturales, echa en cara á la psicología de querer explicar las facultades mentales del hombre sin haber penetrado en la esfera de la organización..... Y entonces no se hace mas que balbucear sobre nuestra esencia, y disputar sin treguas sobre los límites del espíritu y de la materia..... Conflicto primordial y necesario cuyo divorcio sería harto lamentable para la naturaleza humana, estas ciencias son inseparables por mas que se haga por aislarlas..... Pero esta filosofía y esta fisiología deben dirigirse con tal acierto y discrecion que ambas se influyan con recíproca utilidad,” que se protejan y auxilien mutuamente, pero sin absorverse la una á la otra. Se ha pretendido con tenaz empeño explicar todos los acontecimientos psicológicos y aun los meramente vitales del hombre por medio de fórmulas ideales con abstraccion del organismo, esto es, considerando á la materia, sean las que quieran las condiciones en que se encuentre, siempre y en todo pasiva é inerte, y refiriendo todos aquellos fenómenos á supuestos arbitrarios expresados quizás por medio de emblemas misteriosos, á *predicamentos* y *predicables*, á *entelequias*, ó á *objetivos* y *subjectivos* indefinibles, oscuros, ó anfibológicos é incongruentes con la verdadera experiencia á pesar de la mas ingeniosa

dialéctica y de las sutilezas escolásticas; con ellas desaparece la importancia de las ciencias fisiológicas, ó hacen que estas tomando el carácter de una novela reduciéndola á la condicion de meros ejercicios de estilo, ó que á su nombre se cometan erróneos y lastimosos extravíos. La proclamacion de la *duda metódica* y del *principio experimental* fué una necesidad de la ciencia en aquella época; pero como de todo se abusa, pronto aparecieron contra el espíritu filosófico reinante las diatribas de *ciencia de los ídolos*, y *ciencia de las anticipaciones del espíritu*, para presentarse despues los sistemas de las *imágenes en la tabla rasa*: de la *estátua dotada sucesivamente de los sentidos*: de las *digestiones nobles efectuadas por el cerebro*: el renaciente epicureísmo egoísta de Helvecio y el nuevo espinosismo orgánico de Broussais: los ponderados detalles *craneoscópicos*, *frenológicos* y del *magnetismo animal*, asi como del *Telliamed* de Maillet y la *Filosofía zoológica* de Lamarck. La fisiología y con ella toda la educacion médica cambiaron completamente de aspecto, y al emanciparse de los sistemas á que las abstracciones é hipótesis tal vez sofisticas dieran lugar, si bien adquirieron muchas é importantísimas verdades, vinieron tambien por la exageracion de sus sectarias aspiraciones á incurrir en los errores de que ya nos hemos lamentado. En efecto: ¿cómo habian de sospechar ni Descartes al concebir su *Método*, sus *Meditaciones* y su *Tratado del hombre*, ni aun el mismo Bacon cuando, proclamando el criterio filosófico de la observacion y la experiencia,

decía que la ciencia es la imágen de la verdad, porque la verdad en la realidad de las cosas y la verdad en los conocimientos son una cosa misma, y solo difieren entre sí como el rayo de luz directo y el rayo de luz reflejo, ni menos Baglivio, el protegido de Malpigio, cuando con sorpresa y emulacion de los sábios de su época aplicaba con tanta sinceridad como talento á los estudios médicos la filosofía de Bacon, que sus doctrinas y sus trabajos servirían de fundamento al materialismo actual, el que bajo la enseña de la esperimentacion y el imperio absoluto de los sentidos asi en las ciencias prácticas como en las teóricas y morales, renunciando al verdadero y preexistente espíritu filosófico á la excelencia de la razon desapasionada, diera por resultado necesario las contradictorias apreciaciones de un mismo hecho, por ejemplo la fiebre, aun considerado bajo un único aspecto, por Bichat, Broussais, Laenne, Luis, Breteneau, Chomel, Prust, Petit, Bally y otros muchos hasta justificar en cierto modo las ofensivas palabras de Remusát contra la ciencia médica, y hasta haber hecho sospechosa ante ciertas gentes la misma filosofía? Necesario es que digamos de una vez para siempre qué es lo que constituye el verdadero espíritu filosófico á que hemos dado ya la calificacion de hipocrático segun nuestro juicio y el que pensamos cultivar en la educacion y enseñanza de la juventud, el único capaz de dar una importancia efectiva á la observacion con sus esperimentos, y á la esperiencia con sus deducciones: *apititud natural en el sugeto, metódica instruccion in-*

*telectual, erudicion oportuna, buen gusto literario, hábitos de razonar mesuradamente, modestia sin afectacion, espontaneidad en la induccion y por el ejemplo de buenos modelos, rectitud en la intencion basada en la idea constante del cumplimiento del deber ante Dios, ante los hombres y ante la dignidad y decoro propios.* No creemos que al colocar á tan elevada altura la filosofía hipocrática merezcamos la censura de Boullaud cuando dice, que hay unos nuevos hipocratistas para quienes el progreso es andar hácia atrás, y que quisieran hacer retrogradar la medicina veinte siglos. No es seguramente á nosotros á quienes pueda dirigirse semejante increpacion, y si queremos que el espíritu filosófico de Hipócrates sea el que predomine en el estudio de las ciencias médicas, es porque le consideramos el único que pueda siempre salvarnos en los conflictos que la índole de los sistemas que hoy dominan y constituyen la opinion mas comun sin cesar provoque.

He aquí, Illmo. Sr., nuestra profesion de fé médica y filosófica, de cuya regla jamás nos apartarémós y con cuya observancia rigurosa seguiremos la pauta y mantendrémos el carácter que siempre tuvo la medicina española.

Una sola palabra mas y dejo de abusar de vuestra indulgencia.

Jóvenes alumnos: si anima vuestro espíritu una noble ambicion, aprended á dirigirla: sabed que las costumbres, la educacion, la civilizacion, el carácter y utilidad de las ciencias, la sociedad entera tienen por bases de

sustentacion las doctrinas; pero si á estas no acompaÑase la virtud, vuestros talentos se revelarán contra vosotros mismos; faltariais á las justas esperanzas que tienen en vosotros vuestros padres y con ellos la patria, incurririais en el crimen de defecion contra la sagrada causa de la humanidad, y haciéndoos responsables ante Dios, labrariais vuestra propia desdicha.